22/11/1886, p. 2
LIB 1621 N.º 1262

EL MERCURIO

VALPARAISO, JUEVES 22 DE 1886.

CANDIDATO

A LA

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA,

PROCLAMADO POR LA

CONVENCION LIBERAL DEMOCRATICA,

EL SEÑOR

JOSÉ FRANCISCO VERGARA.

EL PARALELO.

No ha cedido mal discreto el redactor de la Patria al hacer el paralelo entre el candidato oficial señor Balmaceda y el candidato de la alianza independiente, señor José Francisco Vergara.

Hay compatriotas que no pueden hacerse cargo de que relajan a aquel que por ellas quiere engrandecerse.

Aun esperando las calidades intelectuales, que sobre ambos personajes, nos enteramos diariamente, la circunstancia en que se hallan los colocan en situaciones tan diversas y tan ventajosa por parte del candidato de la alianza, que sería preciso ser casi ciego para no conocer el abismo que separa a los dos contendientes.

El señor Balmaceda, dejando a un lado la parte personal, que no conocemos ni poseemos tiene, en que la sola condición de deber su candidatura al favor presidencial, esa calidad que no puede menos de levantar antipatías y malquerencias casi difíciles de apagar, aun cuando, como cuenta el gobierno, con todos los elementos propios para vencer y hacerse obedecer.

La idea sola de ser un candidato impuesto basta para hacerla odiosa.

No hay hoy en Chile sino un solo círculo que pueda sinceramente aceptar la obra exclusiva de imponer la voluntad nacional por la voluntad del jefe del Estado.

Y aun así, muchos hay de entre esos mismos que forman la cuota del señor Santa María que no vacilan en repugnancia a los manejos presidenciales.

En tanto, pues, tenían los escritores de palacio de cambiar el pendón original de que adolece esta por tantos títulos malhadada candidatura.

Volaciles más que pensamiento sobre sus ponto como sobre ascas de fuego y no contrajeran a dictar el inventario de los beneficios que hará al país, con ser agraciado con la banda presidencial, el favorito del señor Santa María.

También harían mal bien esos voraciles en el molinete de la moneda de cambiar el precio de los hombres de que necesariamente tendría que echar mano el señor Balmaceda para arrojar en golpiza.

¡Cuántos son y de qué calidad son ellos!

Di pena pensar en lo que sería un gobierno compuesto de las individuos cuyo papel han hecho en la mayoría parlamentaria. Sólo pena rodaría causa el imaginarse que los ministros de Estado habrían de salir de la camarilla que rechaza el señor Vergara Albano, bastaríamos obligado de la fiesta de la proclamación y en los que en la cancillería han de tener lugar hasta que el señor Balmaceda ocupe el sillón que para vacante el señor Santa María.

Sobre esto, existe hablamos de varios con reserva. Mientras tanto continuaremos contestando a la Patria su desatinado paralelo.

Dice el detractor del señor Vergara que "una de los cargos que más vivamente caracterizan y acentúan la Economía de los grupos políticos que se aprestan para entrar en la lucha electoral, es el que pueda gustado por el partido liberal para resolver los problemas que preocupan sus esfuerzos y la misteriosa reserva con que los grupos de oposición esconden su bandera."

En efecto, la Economía de los partidos que hacen guerra a la intervención es enteramente distinta de la que ofrece la alianza liberal de los viejos hombres del bando oficial, mancomunados con los desperdicios del radicalismo y del liberalismo que han quedado pegados a la masa presidencial. Y si bien, como dice la Patria, el concepto que han gastado para calificar los problemas que preocupan sus esfuerzos, ha sido desconocido, la desgracia la cuestión que el país no se da al siguiente por entendido de ello.

¿Qué bandera es esa que esconden los partidos de oposición y que los del gobierno enarbolan en las alturas de la Moneda?

La única bandera que allí se ve y que el candidato oficial muestra como blason propio, es la mal negra y mal intencionada de la intervención.

¿Qué otra bandera sino esta es la que todo Chile ve ajitarse en manos de los hombres del gobierno? Pueda ser que el señor Balmaceda haya querido, para pobre su debilidad, ocultar algunos conceptos de otros colores y colocarla con algunas telas de manto; pero es que no partidos que le hayan cumplido el acto que le ha llamado, pero al hecho cierto, indudable, indiscutible de una bajo las flores y los

[illegible]

—Por concepto al señor Carvajal, tal es [illegible] para los elementos [illegible] del país y al señor Pedro Tapper, en el discurso anterior que el presidente de la cámara quiere obligar a hablar [illegible] que hablaban según el criterio de su [illegible], ahora, de modo [illegible] y [illegible] y [illegible] lo que [illegible] sobre [illegible] [illegible] [illegible]